

**Alocución del Prof. Dr. Miguel Díaz y García Conlledo pronunciada el 28-5-2016 en el acto de ofrenda de la *Freundesgabe (Liber amicorum)* a C. Roxin por su 85.º aniversario**

Queridos Sra. y Sr. Roxin, querido Sr. Wolter, queridos colegas y amigos:

Corría el mes de octubre de 1983, cuando, tras diversos avatares (cursos intensivos de alemán en el Goethe Institut de Prien am Chiemsee unidos a mi beca del DAAD para realizar mi tesis doctoral, traslado a Múnich tras el no poco importante trámite de contraer matrimonio en España –tan en serio me lo tomé que dura hasta hoy...–), cuando esperaba en la puerta del despacho del Prof. Claus Roxin en el Institut für die gesamten Strafrechtswissenschaften de la Universidad de Múnich para presentarme a él al comienzo de la estancia bajo su tutela. Yo era un muchacho de 23 años, lleno de respeto y nervios... en realidad, miedo. Con mi escaso alemán, con mis incipientes conocimientos jurídico-penales, iba a ver a una primera figura mundial del Derecho penal, para colmo el máximo especialista en el que iba a ser el tema de mi tesis doctoral, la autoría, a un señor mayor (para nosotros entonces casi un venerable anciano ... ¡de 52 años!, cuatro menos de los que yo, tan joven, tengo ahora), del que había oído hablar muchísimo, especialmente a mi maestro y director de tesis español, el Prof. Diego-Manuel Luzón Peña, ... y del que, para colmo, había oído que era tremendamente alto...

Llegó el momento, se abrió la puerta y allí estaba Claus Roxin ..., sí, tan alto. Sin embargo, de inmediato el ambiente se destensó con unas amables palabras del gran penalista, cuyo alemán entendía además muy bien, que me acogía con todo cariño ... y hasta una copa de vino (español, por cierto). Hasta me mintió caritativamente diciendo que hablaba muy bien y con poco acento el alemán. Puso a mi disposición la mesa en el despacho de doctorandos, la biblioteca ... y todo su saber.

Mi estancia de dos años en Múnich fue desde entonces magnífica. Mi maestro alemán me sirvió de modelo docente en sus clases en el Grosser Hörsaal, en los seminarios, en las invitaciones en casa de Frau Gassmann y en la suya propia con la Sra. Roxin, en sus correcciones de los resúmenes de los avances de mi trabajo que le entregué, en las lecturas de sus obras, en sus consejos.... Su generosidad fue máxima. Hasta me perdonó la quema de una mesa y un tomo de la ZStW en el despacho o sala de

doctorandos en coautoría –imprudente- con la Sra. Conceição Valdagua (¡sí, entonces se fumaba en la sala!) ...

Y desde entonces siempre ha sido así. De una u otra forma, Claus Roxin ha estado presente. Para no alargarme, quisiera destacar una cualidad personal de nuestro homenajeado que siempre me ha llamado la atención. Siendo el más grande penalista del mundo, nunca he visto en él un gesto de superioridad, de falta de respeto a nadie y mucho menos de soberbia. Al revés, siempre ha demostrado un respeto y una disposición a ayudar máximos. Basten dos ejemplos entre muchos. España no pertenecía hace treinta años a la Unión Europea (o su predecesor entonces) y Latinoamérica estaba en general lejos de su nivel de desarrollo actual. Sin embargo, Claus Roxin demostraba su esfuerzo hacia esa parte del mundo como hacia el resto: recuerdo que nos solicitó a Mercedes Pérez Manzano y a mí una traducción de uno de sus trabajos que, como conferencia, iba a exponer en países de habla hispana, traducción que hicimos con sumo gusto y consideramos un honor. Pero la cosa no quedó ahí: nos pidió que grabáramos la conferencia en español por un lado la Sra. Pérez Manzano y por otra yo para tener las diferentes entonaciones de dos personas y, además, de distinto sexo y así poder exponer su conferencia en español de la mejor manera posible: un esfuerzo por su parte difícil de imaginar. Y todo un ejemplo.

Y otro, en la misma línea. Aunque él no lo sabe, hace años, en su Doctorado *honoris causa* en Lisboa, mi mujer y yo ocupábamos en el hotel la habitación contigua a la del matrimonio Roxin. Oímos una y otra vez sus ensayos de su discurso de respuesta a la *laudatio* en portugués, oyendo sus pasos e imaginándolo recorrer la habitación una y otra vez como un estudiante que prepara su examen oral, como un joven docente que prepara su exposición de Doctorado o habilitación. Esfuerzos que pocos harían.

Querido Maestro, siga ahí muchos años. Tenemos aún mucho que aprender de su obra y de su vida...